

# La construcción de las creencias

## Sobre Bloch, Guinzburg y Roa Bastos

MARINA FARINETTI\*

Marc Bloch, en su libro *Los reyes taumaturgos* (publicado en 1924) se ocupa de la historia de una creencia fundamental alrededor de la monarquía en Francia e Inglaterra. Se creía que los reyes curaban con el tacto una enfermedad (y no otras): la escrofulosis, lesión cutánea de la tuberculosis. Los reyes curaban en el marco de grandes ceremonias y rituales. Los ministros del rey preparaban las ceremonias del tacto real, las cuales en Francia duraron desde su aparición a fines del siglo XI hasta 1827. Bloch estudió las condiciones y el despliegue de esta creencia que sobrevivió a las críticas calvinistas y científicas del siglo XVI. Descubre así que, en sus orígenes, la creencia fue construida por los clérigos vinculados con la corte, quienes buscaban la legitimación de la dinastía real Capeto. De esta manera, según Bloch la élite política logró la implantación de la creencia popular en el poder sanador de los reyes franceses e ingleses a través de una operación político-cultural que aprovechó el suelo provisto por la vieja y poderosa idea de la unión entre el rey y el sacerdote, es decir, el origen sobrenatural o divino de la monarquía. Esta, como creencia popular, se transfiguró en la nueva construcción de los reyes taumaturgos, como dispositivo al servicio de la legitimación del poder real en grandes ceremonias y rituales.

Cabe mencionar que el historiador francés de gran influencia en la historiografía fue fusilado por los nazis en 1944, por su origen familiar judío y por haber participado en la Resistencia Francesa. En 1929 había fundado, junto con Lucien Lebre, la revista *Annales d'histoire économique et sociale*.

Carlo Guinzburg, historiador y antropólogo italiano contemporáneo, asigna una importancia fundamental para su propia formación al libro comentado de Bloch. Se interesa por la visión estratificada y com-

\* Docente investigadora en la Universidad Nacional de San Martín, a/c Teoría Política II, Licenciatura en Ciencia Política, Escuela de Política y Gobierno. Sobre la intrincada relación entre creencias y poder quisiera destacar y agradecer el excelente curso del Prof. José Emilio Burucúa "Problemas de historia cultural", 2004, Instituto de Altos Estudios Sociales, UNSAM.

pleja de las creencias populares. Ambos comparten la búsqueda de temporalidades y determinantes profundos en las creencias. Podemos observar aquí cómo ambos encuentran hilos que vinculan la dominación y la construcción de creencias. En las investigaciones sobre los procesos de la brujería entre los siglos XVI y XVII, Ginzburg muestra cómo las torturas y las persecuciones de los inquisidores fueron parte de una operación de hegemonía. Fue necesario un siglo de violencia para hacer coincidir la versión de los inquisidores sobre la brujería y la perspectiva de las víctimas.

“Quería saber qué había representado en realidad la brujería para sus propios protagonistas: las brujas y los brujos; pero la documentación con que contaba (los procesos, y no digamos los tratados de demonología) constituía una barrera tan impenetrable que ocultaba irremediabilmente el estudio de la brujería popular. A cada paso tropezaba con los esquemas de origen culto de la brujería inquisitorial. La única brecha en el obstáculo fue el descubrimiento de un filón de creencias hasta entonces ignoradas, y centradas en los *benandanti*\* [\* Los *benandanti* son los protagonistas de un culto agrario cuya existencia se puede verificar en el Friuli entre el siglo XVI y el XVII. Los inquisidores los asimilaron a los brujos.] La discrepancia entre las preguntas de los jueces y las respuestas de los acusados –discrepancia que no podía achacarse al trauma del interrogatorio ni a la tortura– traslucía un profundo núcleo de creencias populares sustancialmente autónomas.”<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Ginzburg, Carlo (1999) *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik Editores SA/Biblos, pp. 16-17.

Completamos el argumento de Guinzburg con otra cita:

“En los procesos friulianos de los que me he ocupado desde hace muchos años los *Benandanti* proporcionan largas descripciones de las batallas nocturnas que libraban por costumbre en espíritu, por la fertilidad de los campos, y en contra de las brujas. A los ojos de los inquisidores, estos relatos no era otra cosa que descripciones disimuladas del Aquelarre de los brujos. Pero a pesar de sus esfuerzos, se requirió de medio siglo para superar esta distancia estas expectativas de los inquisidores y las confesiones espontáneas de los *Benandanti*.

Tanto esa distancia como la resistencia de los *Benandanti* a las presiones de los inquisidores indican que nos encontramos frente a un estrato cultural profundo, totalmente extraño a la cultura de los inquisidores”.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> “El inquisidor como antropólogo”, en Carlo Ginzburg (2004) *Tentativas*, Rosario, Prohistoria Ediciones, y la rica introducción a cargo de Carlos Antonio Aguirre Rojas, p. 221.

<sup>3</sup> Véanse múltiples trabajos de Carlo Ginzburg en (2004) *Tentativas*, Rosario, Prohistoria Ediciones, y la rica introducción a cargo de Carlos Antonio Aguirre Rojas.

Con estas referencias a Bloch y Ginzburg queremos destacar que las creencias, lejos de ser homogéneas y unívocas, están sujetas a un movimiento de circulación constante entre múltiples elementos dominantes y subalternos, en diálogo implícito, abierto o en mutua ignorancia.<sup>3</sup> La creencia tiene una amplitud, por un lado, puede proyectarse sobre un fondo de incertidumbre y duda, en un espacio ambiguo; por otro lado, puede ser el resultado una configuración de

estratos históricos diversos y contener múltiples significados. Finalmente, no debemos dejar de lado el aspecto preformativo o generador de los ritos y las ceremonias que van fijando y transformando la experiencia de creer.

Augusto Roa Bastos, a pocas líneas del comienzo de su novela *Hijo de hombre*, plantea ciertos elementos fundamentales que constituyen la experiencia de creer, la cual tiene lugar cada viernes santo en un pueblo de Paraguay. Permítasenos una cita extensa que nos permitirá dar cuenta de la complejidad que implica la interpretación de las creencias y sus prácticas.

“Era un rito áspero, rebelde, primitivo, fermentado en un reniego de insurgencia colectiva, como si el espíritu de la gente se encrespara al olor de la sangre del sacrificio y estallase en ese clamor que no se sabía si era de angustia o de esperanza o de resentimiento, a la hora nona del Viernes de la Pasión. Esto nos ha valido a los itapeños el mote de fanáticos y de herejes.

Pero la gente de aquel tiempo seguía yendo año tras año al cerro a desclavar al Cristo y pasearlo por el pueblo como a una víctima a quien debían vengar y no como a un Dios que había querido morir por los hombres. Acaso ese misterio no cabía en sus simples entendimientos.

O era Dios y entonces no podía morir. O era hombre, pero entonces su sangre había caído inútilmente sobre sus cabezas sin redimirlos, puesto que las cosas sólo habían cambiado para empeorar.

Quizá no era más que el origen del Cristo del cerrito lo que había despertado en sus almas esa extraña creencia en un redentor harapiento como ellos, y que como ellos era continuamente burlado, escarnecido y muerto, desde que el mundo es mundo. Una creencia en sí misma significaba una inversión de la fe, un permanente conato de insurrección.

Tal vez a quien verdaderamente querían desagraviar, o al menos justificar, era a aquel Gaspar Mora, un constructor de instrumentos que al enfermar de lepra se metió en el monte para no regresar al pueblo. Nunca lo nombraban, sin embargo, en otra tática y probablemente instintiva confabulación de silencio.”

El escritor paraguayo se adentra en la intrincada construcción de la creencia en el Cristo del cerrito; descubre en la creencia una insurrección, una inversión de la fe, una fe no nombrada, entregada a la instintiva confabulación de silencio, que no hablan el lenguaje de la racionalidad. Observa, asimismo, la capacidad de los ritos y ceremonias para generar una experiencia del creer que justamente englobe estratos ambiguos y diversos. Emilio De Ipola y Paul Veyne han destacado el suelo incierto y ambiguo sobre el cual se construyen las creencias.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Véase Emilio De Ipola (1997) *Las cosas del creer. Creencia, lazo social y comunidad política*, Ariel, Buenos Aires, sobre el cual se incluye un trabajo en este mismo volumen, y Paul Veyne (1987): *¿Creyeron los griegos en sus mitos?*, Barcelona, Argentina, Granica.